

LA VIGILIA PASCUAL: CORAZÓN DE LA IGLESIA

0. A modo de introducción:

Hablar de la Vigilia Pascual consiste en tratar con un *Ser Viviente* -en expresión de San Juan Crisóstomo-, es entrar en comunión con persona que vivió como hombre “trabajó con manos de hombre, pensó con inteligencia de hombre, obró con voluntad de hombre, amó con corazón de hombre” (GS, nº 22) y murió una muerte cruel como hombre, se trata de Jesucristo al que san Pablo llama “nuestra Pascua inmolada” (1ª Cor 5, 7) que entrando en la muerte como “cordero inocente, por su sangre libremente derramada, mereció para nosotros la vida, y en Él Dios nos reconcilió consigo y entre nosotros y nos arrancó de la esclavitud del diablo y del pecado, de modo que cualquiera de nosotros puede decir con el Apóstol: El Hijo de Dios *me amó y se entregó a sí mismo por mí* (Gál 2, 20). Padeciendo por nosotros, no sólo nos dio ejemplo para que sigamos sus huellas, sino que también instauró el camino con cuyo seguimiento la vida y la muerte se santifican y adquieren un sentido nuevo” (GS, nº 22). La Pascua nos adentra en el corazón traspasado de Jesucristo para introducirnos en el tiempo y el espacio de Dios que es el Amor en el Espíritu Santo, fruto principal de la Pascua y primicia de la resurrección de Jesús. Así nos lo recuerda el texto conciliar: “Cristo murió por todos y la vocación última del hombre es realmente una sola, es decir, la vocación divina. En consecuencia, debemos mantener que el Espíritu Santo ofrece a todos la posibilidad de que, de un modo conocido sólo por Dios, se asocien a este Misterio Pascual. Este es el gran misterio del hombre que la Revelación cristiana esclarece para los creyentes. Así pues, por Cristo y en Cristo se ilumina el enigma del dolor y de la muerte, que fuera del Evangelio nos abrumba. Cristo resucitó, destruyendo la muerte con su muerte, y nos dio la vida, para que, hijos en el Hijo, clamemos en el Espíritu: *¡Abba! ¡Padre!* (Rom 8, 15; Gál 4, 6; Jn 1,2 y 1 Jn 3,1) [GS, nº 22].

Es tan definitivamente importante y trascendental la celebración de la Solemne Vigilia Pascual que debemos afirmar: la Iglesia, la liturgia, los sacramentos, la vida espiritual, la evangelización, el testimonio martirial... ¡toda la existencia cristiana nace de la Pascua de Nuestro Señor Jesucristo y se actualiza y renueva -cada año- en la Noche Pascual!

Este libro es -quiere ser- un canto, un *pregón pascual*. Ha sido concebido para ser un grito en medio de la noche¹ en la que parece sumergida nuestra cultura actual. Pretende despertar las conciencias adormiladas de tantos y tantos bautizados que no han tenido la gracia -todavía- de saborear la belleza y la fecundidad de la Noche más santa, importante, central y vital del calendario cristiano. Es la Noche de la *Admiración*

¹ El Papa emérito Benedicto XVI, durante la JMJ celebrada en agosto del 2011 en Madrid, habló de cómo "*en la sociedad actual se constata una especie de eclipse de Dios, una cierta amnesia, más aún, un verdadero rechazo del cristianismo y una negación del tesoro de la fe recibida, con el riesgo de perder aquello que más profundamente nos caracteriza*". Cf. Alocución a las religiosas en San Lorenzo de El Escorial el 21 de agosto.

que canta el obispo Asterio (s. V), llamado el Sofista, en un precioso himno que es una lírica exaltación de la Pascua cristiana como canto de la Noche Santa, con acentos que resuenan en nuestro *Exultet* pascual “*Oh noche más resplandeciente que el día. Oh noche más hermosa que el sol. Oh noche más blanca que la nieve. Oh noche más brillante que la saeta. Oh noche más reluciente que las antorchas. Oh noche más deliciosa que el paraíso. Oh noche libre de tinieblas. Oh noche llena de luz. Oh noche que quitas el sueño. Oh noche que haces velar con los ángeles. Oh noche terrible para los demonios. Oh noche anhelo de todo el año. Oh noche madre de los neófitos*”². En efecto, en ambos himnos, se percibe un mutuo y recíproco influjo admirativo. He aquí las siete admiraciones cantadas en el impresionante prólogo teológico de la solemne Vigilia Pascual: 1ª) ¡Oh admirable condescendencia de tu amor! 2ª) ¡Oh incomparable ternura y caridad! 3ª) ¡Oh feliz culpa! que mereció tan grande Redentor; 4ª) ¡Oh Noche maravillosa, en que despojaste al Faraón y enriqueciste a Israel! 5ª) ¡Oh Noche maravillosa, tú sola conociste la hora en que Cristo resucitó! 6ª) ¡Oh Noche que destruyes el pecado y lavas todas nuestras culpas! 7ª) ¡Oh Noche realmente gloriosa que reconcilias al hombre con tu Dios! Esta es la Noche, en que Cristo ha vencido la muerte y del infierno retorna victorioso.

La Noche de Pascua es -en palabras del obispo Asterio- la *Ninfagoga* de la Iglesia, tiene la misión de adentrar a la Esposa-Iglesia en la casa del Esposo-Cristo, es decir, en el Cielo para hacerla partícipe de su heredad: “*¡Oh noche esperada del año! ¡Oh noche ninfagoga de la Iglesia! ¡Oh noche madre de los neófitos! ¡Oh noche en la que el heredero ha hecho partícipe de su heredad a la heredera!*”³ Con su Pascua, Jesucristo ha introducido la humanidad en su temporalidad y corporeidad en el tálamo nupcial de la morada celeste pues “con él nos resucitó y nos hizo sentar en los cielos en Cristo

² Cf. PG 40, pp. 433-434. Asterio, conocido como el Sofista (?-c. 341) fue un filósofo y teólogo arriano. Son pocos los escritos de este autor que se han podido recuperar íntegramente. Podría haber sido alumno de Luciano de Antioquía. Se han conservado fragmentos de su *Syntagmation* en la obra de Atanasio y de Marcelo de Ancira. Según Hanson, había apostatado durante la persecución de Diocleciano y por ello no fue nunca nombrado presbítero ni obispo. En los fragmentos que se han conservado de su obra, Asterio afirma que Cristo fue el primero de los seres creados por Dios Padre, y fue creado por un desbordamiento de su propio poder antes del inicio de los tiempos. Sin embargo, Dios Padre y Dios Hijo, aun siendo distintos, están siempre en perfecta armonía y entendimiento entre sí, y por eso se puede afirmar que son "uno" (Jn 10:30). También afirmó que todos los epítetos aplicados a Cristo pueden aplicarse también a la humanidad. Véase una relación de sus obras en R.P.C. Hanson, *The Search for the Christian Doctrine of God* (1988), pp. 32-41, especialmente sus Comentarios y homilias sobre los Salmos. San Jerónimo (*ibid.*, 94) le consideró lo suficientemente importante para incluirle en su catálogo de hombres famosos, donde da la siguiente información acerca de él: "Durante el reinado de Constancio escribió comentarios sobre la epístola a los Romanos, sobre los evangelios y sobre los salmos, y otras muchas obras que los de su partido leen con mucha diligencia." Se creía que todas estas obras se habían perdido, hasta que M. Richard y E. Skard descubrieron algunas de sus interpretaciones de los salmos. La nueva edición de Richard contiene 31 homilias, 29 de ellas sobre los salmos (aunque la autenticidad de algunas sigue siendo dudosa) y 27 fragmentos del comentario a los salmos, algunos de extensión considerable. Hay nueve panegíricos para la semana de Pascua. Estos nuevos textos añaden un capítulo enteramente nuevo a la historia de la herejía arriana en el sentido de que arrojan nueva luz, no sólo sobre la exégesis de la escuela de Antioquía, sino también sobre la personalidad de Asterio y sobre su formación de jurista. Aportan nueva información sobre su doctrina del Logos y sobre otras cuestiones dogmáticas. Fue, sin duda, un excelente orador y predicador.

³ Cf. "Homilía sobre el salmo 5, 6, 4", en M. RICHARD (ed.), *Asterii Sophistae Commentarium in Psalmos quae supersunt*, Oslo 1956, p. 77. Para conocer la versión en griego y en latín, ver, R. CANTALAMESSA, *La Pasqua nella Chiesa antica*, Torino 1971, pp. 57-58.

Jesús” (Ef 2, 6) así pues, si hemos resucitado con Cristo, -afirma San Pablo- hemos de “buscar las cosas de arriba donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Aspirad a las cosas de arriba, no a las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está oculta con Cristo en Dios” (Col 3, 1-3).

Este libro sobre la Vigilia Pascual ofrece una respuesta, desde la teología sistemática, a un vacío existente en la teología litúrgico-pastoral postconciliar en torno a esta Fiesta que es la más importante de la vida eclesial, “el verdadero corazón del Año Litúrgico” (cf. *Carta fiestas pascuales*, 90). Es un estudio sobre la Vigilia Pascual vertebrado en cuatro partes (Revelación, Historia, Teología y Pastoral) con una finalidad eminentemente *pastoral*. Es un libro *propositivo* porque: 1º *presenta* un modelo celebrativo (*Paradigma*) -la forma celebrativa de las Comunidades Neocatecumenales- experimentado ya en miles de parroquias esparcidas por todo el mundo; 2º *propone* la celebración -a nivel nacional- de unas *Jornadas sobre la Vigilia Pascual* para hacer una radiografía de cómo estamos viviendo los cristianos esta solemne celebración; 3º *sugiere* a los responsables de la web vaticana que *corrijan* la incorrección litúrgica de atribuir las *homilias papales* de la Vigilia Pascual como pertenecientes al Sábado Santo; 4º *ofrece* diez propuestas teológico-pastorales para una revitalización y recuperación de la Vigilia Pascual en nuestras comunidades cristianas.

Este libro, gestado en la vivencia y praxis de las vigiliass pascuales vividas a lo largo de estos veinticinco últimos años, es un fruto del magisterio teológico parroquial que tiene su matriz nutricia en la liturgia de la Vigilia Pascual preparada, celebrada y reflexionada comunitariamente. Este libro es un *PREGÓN PASCUAL* en sí mismo porque tiene la pretensión de despertar el corazón de los bautizados para que se sumerjan con pasión en la preparación consciente, vital, personal y comunitaria de la Noche Santa para saborear y vivir en propia carne el Paso de Dios, la Pascua de Cristo y el viento resucitador del Espíritu transformando nuestros corazones de carne en corazones pascuales.

1. La Vigilia Pascual en sus definiciones

El primer camino para acercarnos a la importancia capital que tiene y ha de tener la celebración de la Vigilia Pascual consiste en acercarnos a las definiciones, podríamos llamar, de tipo *fundamental* porque intentan reducir en síntesis la verdad misma de la fiesta orientándonos a la comprensión de su naturaleza. Así pues, se dirá de la Vigilia Pascual que es:

a. Fundamental:

1. ***Pascua nostrum inmolatus est Christus***
2. ***Plenitud*** de la Liturgia (Juan Pablo II)

3. **Dominicae Resurrectionis Vigiliam** (Pío XII, 1951)
4. **La gran** solemnidad (J. Bellavista)
5. **Solemnidad** de las solemnidades (PCFP, nº 80)
6. **Fiesta** de la Nueva Creación (Benedicto XVI)
7. **Noche** Santa
8. Noche de la Pascua
9. Noche Pascual
10. Noche de la tumba vacía
11. Noche de la Resurrección (Juan Pablo II)
12. Noche de la Redención
13. Noche de María (Juan Pablo II)
14. Noche de la Creación
15. Noche de la elección divina
16. Noche de la Luz
17. Noche del agua
18. Noche de la alegría (Juan Pablo II)
19. Noche consagrada por los siglos y singular para la comunidad cristiana (DNL 1984)
20. Noche grande y santa por excelencia
21. Noche esperada del año
22. Noche sacramental por excelencia
23. Noche esplendorosa
24. Noche tan magna (Cromacio de Aquilea)
25. Noche primordial de todo el año (J. Aldazabal)
26. Solemnidad de solemnidades (PCFP, nº 80)
27. *Commemoratio praeteriti, demonstratio praesentis et pronosticum futuri*: un memorial del pasado, una demostración del presente y un pronóstico del futuro (Santo Tomás de Aquino)
28. **Sacramentum** optimum (SC, nn. 102.106.107)
29. **Sacramento** de Israel (H. Haag) (R. Cantalamessa)
30. **Madre** de todas las santas Vigilias (PCFP, nº 77) [San Agustín]
31. Madre de todas nuestras eucaristías pascales dominicales (J.J. Calles)
32. **Máxima solemnidad** de la Pascua (SC, nº 102)
33. *Maxima redemptionis nostrae mysterium* (Pío XII, 1955)
34. **Fiesta** de la Resurrección
35. Fiesta por antonomasia
36. Vigilia por excelencia (San Agustín)

b. Histórico-salvíficas:

1. **Noche** de la Revelación
2. Noche de la Pascua
3. Noche del sacrificio de Isaac
4. Noche de la liberación
5. Noche pascual de la salida de Egipto,
6. Noche mesiánica al final de los tiempos
7. Pascua en que se inmola el cordero
8. Noche en que fueron liberados nuestros padres de Egipto
9. Noche que nos salva de la oscuridad del mal
10. Noche maravillosa en que despojaste al Faraón y enriqueciste a Israel

c. Teológico-trinitarias:

1. **Centro** de la Teología
2. Centro de la Liturgia de la Iglesia
3. **Noche del Padre:**
 - a. Noche de la Vigilia del Padre (Juan Pablo II)
 - b. Noche de la gloria del Padre
 - c. Noche realmente gloriosa que reconcilias la hombre con tu Dios.
 - d. Noche en la que Dios Padre muestra la potencia y la fuerza del Redentor del mundo
 - e. Noche de la filiación
4. **Noche del Hijo:**
 - a. **Síntesis** de todo el misterio de Cristo (J. Castellano)
 - b. **Noche** de la Redención
 - c. Noche maravillosa, tú sola conociste la hora en que Cristo resucitó
 - d. Noche en que Cristo ha vencido la muerte y del infierno retorna victorioso.
 - e. Noche que destruyes el pecado y lavas nuestras culpas.
 - f. Noche de la comunión
 - g. Espera de la segunda venida del Señor (PCFP, nº 80b)
 - h. Un Ser Viviente (San Gregorio Magno)
5. **Noche del Espíritu Santo**
 - a. La gran **Noche** de la actuación del Espíritu Santo
 - b. Noche bautismal

- c. Noche pneumatológica
- d. Noche eucarística
- e. La Eucaristía: cumbre de la Vigilia Pascual (A. Nocent)

d. Litúrgicas:

1. **Corazón** del Año Litúrgico y de la vida de las comunidades cristianas (Juan Pablo II)
2. Corazón de la fe (Obispos franceses 2002)
3. Corazón de la fe y de la vida cristiana (Jesús Castellano)
4. Corazón de la Iglesia
5. **Centro** culminante de todo el Año Litúrgico (PCFP, nº 2)
6. Centro del Año Litúrgico y de toda la vida cristiana (PCFP, nº 3d)
7. Centro del entero Año Litúrgico y de la vida de la Iglesia (Juan Pablo II)
8. Centro del Triduo Pascual (PCFP, nº 27b)
9. Centro del Triduo, de la Semana Santa y de todo el Año Litúrgico (J.M. Bernal)
10. Centro del culto cristiano (J. A. Goenaga)
11. Centro de la Iglesia (H. Haag; J.M. Bernal)
12. Centro de la pastoral (H. Haag)
13. Centro de nuestra vida espiritual con Cristo (H. Haag)
14. **Axis** de la Liturgia católica
15. **Raíz** y culmen de todo el Año Litúrgico (J. Castellano)
16. **Máxima** solemnidad del Año Litúrgico (PCFP, nº 97)
17. **Mayor** solemnidad del Año Litúrgico
18. Santa Montaña de la Pascua (PCFP, nº 6)
19. **Celebración** del Misterio Pascual (PCFP, nº 20)
20. Celebración por excelencia de todo el año (J. Aldazabal)
21. Celebración más importante del año (D. Borobio, C. Floristán, etc.)
22. Celebración del Misterio Pascual (J. Castellano)
23. **Fiesta** mayor del Año Cristiano
24. Fiesta de las Fiestas (Juan Pablo II)
25. **Madre** de todas las vigiliass (PCFP, nº 77)
26. Madre de todas las liturgias
27. Madre de los neófitos
28. **Noche** más importante del Calendario litúrgico
29. Noche Santa del Domingo de Pascua
30. Noche del Bautismo

31. **Punto** culminante de todo el Año Litúrgico (SC, nº 5)
32. Punto culminante del Triduo Pascual (P. Farnés)
33. Punto de arranque de la estructura litúrgica de la Iglesia (J.M. Bernal)
34. Noche bautismal por antonomasia
35. Noche en la que culmina la Iniciación Cristiana con la recepción de los tres sacramentos (Bautismo, Confirmación y Eucaristía)
36. **Tercer día** del Triduo Pascual (A.G.Martimort)
37. **Inicio** de la Cincuentena Pascual
38. **Primer día** de la Cincuentena Pascual (A.G. Martimort)
39. **Inauguración** del Gran Domingo (PCFP, nº 100)

e. Catequético-pastorales:

1. **Noche** de nuestra identidad cristiana
2. **Fuente y culmen** de la iniciación cristiana
3. Fuente nutricia de toda la vida cristiana
4. **Corazón** de la existencia cristiana
5. Corazón de la vida de la Iglesia
6. Corazón del Camino Neocatecumenal (R. Blázquez)
7. **Axis** del Neocatecumenado en cuanto redescubrimiento de la Iniciación Cristiana.
8. **Eje** medular de la experiencia cristiana (J.M. Bernal)
9. La gran evangelización del mundo (J. Castellano)
10. **Ninfagoga** de la Iglesia (=la que introduce a la esposa en casa del Esposo y la hace partícipe de su heredad) [Asterio el Sofista)

f. Escatológica:

1. Preparación simbólica y mística para la eternidad
2. *Durante la Vigilia, la Iglesia espera la Resurrección y su actualización sacramental, y la celebra con los Sacramentos de la Iniciación Cristiana*
3. La Iglesia esperar la *Segunda Venida del Señor* (CPFP, nº 80)

2. La Vigilia Pascual en la Cristología del *Hijo del hombre*

1. Jesucristo, Hijo del hombre e Hijo de Dios: éste es el tema culminante de nuestras catequesis sobre la identidad del Mesías. Es la verdad fundamental de la revelación cristiana y de la fe: la humanidad y la divinidad de Cristo, sobre la cual reflexionaremos más adelante con mayor amplitud. Por ahora nos urge completar el análisis de los títulos mesiánicos presentes ya de algún modo en el Antiguo Testamento y ver en qué sentido se los atribuye Jesús a Sí mismo.

En relación con el título "*Hijo del hombre*", resulta significativo que Jesús lo usara frecuentemente hablando de Sí, mientras que los demás lo llaman Hijo de Dios, [como](#) veremos en la próxima catequesis. Él se autodefine "*Hijo del hombre*", mientras que nadie le daba este título si exceptuamos al diácono Esteban antes de la lapidación (Act 7, 56) y al autor del Apocalipsis en dos textos (Ap 1, 13; 14, 14).

2. El título "*Hijo del hombre*" procede del Antiguo Testamento, en concreto del libro del Profeta Daniel, de la visión que tuvo de noche el Profeta: "*Seguía yo mirando en la visión nocturna, y vi venir sobre las nubes del cielo a uno como hijo de hombre, que se llegó al anciano de muchos días y fue presentado ante éste. Le fue dado el señorío, la gloria y el imperio, y todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieron, y su dominio es dominio eterno que no acabará, y su imperio, imperio que nunca desaparecerá*" (Dan 7, 13-14).

Cuando el Profeta pide la explicación de esta visión, obtiene la siguiente respuesta: "*Después recibirán el reino los santos del Altísimo y lo poseerán por siglos, por los siglos de los siglos... Entonces le darán el reino, el dominio y la majestad de todos los reinos de debajo del cielo al pueblo de los santos del Altísimo*" (Dan 7, 18. 27). El texto de Daniel contempla a una persona individual y al pueblo.

Señalemos ya ahora que lo que se refiere a la persona del Hijo del hombre se vuelve a encontrar en las palabras del Ángel en la anunciación a María: "*Reinará... por los siglos y su reino no tendrá fin*" (Lc 1, 33).

3. Cuando Jesús utiliza el título "*Hijo del hombre*" para hablar de Sí mismo, recurre a una expresión proveniente de la tradición canónica del Antiguo Testamento presente también en los libros apócrifos del judaísmo. [Pero](#) conviene notar, sin embargo, que la expresión "*hijo de hombre*" (ben-adam) se había convertido en el arameo de la época de Jesús en una expresión que indicaba simplemente "*hombre*" (bar enas).

Por eso, al referirse a Sí mismo como "*Hijo del hombre*", Jesús logró casi esconder tras el velo del significado común el significado mesiánico que tenía la palabra en la enseñanza profética. Sin embargo, no resulta casual, si bien las afirmaciones sobre el "*Hijo del hombre*" aparecen especialmente en el contexto de la vida terrena y de la pasión de Cristo, no faltan en relación con su elevación escatológica.

4. En el contexto de la vida terrena de Jesús de Nazaret encontramos textos como el siguiente: "*Las raposas tienen cuevas, y las aves del cielo nidos; pero el Hijo del hombre no tiene dónde reclinar la cabeza*" (Mt 8, 20); o este otro: "*Vino el Hijo del hombre, comiendo y bebiendo, y dicen: es un comilón y bebedor de vino, amigo de publicanos y pecadores*" (Mt 11, 19). Otras veces la palabra de Jesús asume un valor que indica con mayor profundidad su

poder. Así cuando afirma: *“Y dueño del sábado es el Hijo del hombre”* (Mc 2, 28). Con ocasión de la curación del paralítico, a quien introdujeron en la casa donde estaba Jesús haciendo un agujero en el techo, El afirma en tono casi desafiante: *“Pues para que veáis que el Hijo del hombre tiene poder en la tierra para perdonar los pecados -se dirige al paralítico-, yo te digo: Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa”* (Mc 2, 10-11). En otro texto afirma Jesús: *“Porque como fue Jonás señal para los ninivitas, así también lo será el Hijo del hombre para esta generación”* (Lc 11, 30). En otra ocasión se trata de una predicción rodeada de misterio: *“Llegará tiempo en que desearéis ver un solo día al Hijo del hombre, y no lo veréis”* (Lc 17, 22).

5. Algunos teólogos señalan un paralelismo interesante entre la profecía de Ezequiel y las afirmaciones de Jesús. El Profeta escribe: *“(Dios) me dijo: Hijo de hombre, yo te mando a los hijos de Israel... que se han rebelado contra mí... Diles: Así dice el Señor, Yavé”* (Ez 2, 3-4) *“Hijo de hombre, habitas medio de gente rebelde, que tiene ojos para ver, y no ven; oídos para oír, y no oyen...”* (Ez 12, 2) *“Tú, hijo de hombre... dirigirás tus miradas contra el muro de Jerusalén... profetizando contra ella”* (Ez 4, 1-7). *“Hijo de hombre, propón un enigma y compón una parábola sobre la casa de Israel”* (Ez 17, 2).

Haciéndose eco de las palabras del Profeta, Jesús enseña: *“Pues el Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido”* (Lc 19, 10). *“Pues tampoco el Hijo del hombre ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida en rescate por muchos”* (Mc 10, 45; cf. además Mt 20, 29). El *“Hijo del hombre”* ... *“cuando venga en la gloria del Padre, se avergonzará de quien se avergüence de Él y de sus palabras ante los hombres”* (cf. Mc 8, 38).

6. La identidad del Hijo del hombre se presenta en el doble aspecto de representante de Dios, anunciador del reino de Dios, Profeta que llama a la conversión. Por otra parte, es *“representante”* de los hombres, compartiendo con ellos su condición terrena y sus sufrimientos para redimirlos y salvarlos según el designio del Padre. Como dice Él mismo en el diálogo con Nicodemo: *“A la manera que Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es preciso que sea levantado el Hijo del hombre, para que todo el que crea en Él tenga la vida eterna”* (Jn 3, 14-15).

Se trata de un anuncio claro de la pasión, que Jesús vuelve a repetir: *“Comenzó a enseñarles cómo era preciso que el Hijo del hombre padeciese mucho, y que fuese rechazado por los ancianos y los príncipes de los sacerdotes y los escribas, y que fuese muerto y resucitara después de tres días”* (Mc 8, 31). En el Evangelio de Marcos encontramos esta predicción repetida en tres ocasiones (cf. Mc 9, 31; 10, 33-34) y en todas ellas Jesús habla de Sí mismo como *“Hijo del hombre”*.

7. Con este mismo apelativo se autodefine Jesús ante el tribunal de Caifás, cuando a la pregunta: *“¿Eres tú el Mesías, el Hijo del Bendito?”*, responde: *“Yo soy, y veréis al Hijo del hombre sentado a la diestra del Poder y venir sobre las nubes del cielo”* (Mc 14, 62). En estas palabras resuena el eco de la profecía de Daniel sobre el *“Hijo del hombre que viene sobre las nubes del cielo”* (Dan 7, 13) y del Salmo 110, que contempla al Señor sentado a la derecha de Dios(cf. Sal 109/110, 1)

8. Jesús habla repetidas veces de la elevación del *“Hijo del hombre”*, pero no oculta a sus oyentes que ésta incluye la humillación de la cruz. Frente a las objeciones y a la incredulidad de la gente y de los discípulos, que comprendían muy bien el carácter trágico de sus alusiones y que, sin embargo, le preguntaban: *“¿Cómo, pues, dices tú que el Hijo del hombre ha de ser levantado? ¿Quién es este Hijo del hombre?”* (Jn 12, 34), afirma Jesús claramente: *“Cuando levantéis en alto al Hijo del hombre, entonces conoceréis que yo soy, y no hago nada por mí*

mismo, sino que según me enseñó el Padre, así hablo” (Jn 8, 28). Jesús afirma que su “elevación” mediante la cruz constituirá su glorificación. Poco después añadirá: “Es llegada la hora en que el Hijo del hombre será glorificado” (Jn 12, 23). Resulta significativo que cuando Judas abandonó el Cenáculo, Jesús afirmase: “Ahora ha sido glorificado el Hijo del hombre, y Dios ha sido glorificado en Él” (Jn 13, 31).

9. Este es el contenido de vida, pasión, muerte y gloria, del que el Profeta Daniel había ofrecido sólo un simple esbozo. Jesús no duda en aplicarse incluso el carácter de reino eterno e imperecedero que Daniel había atribuido a la obra del Hijo del hombre, cuando en la profecía sobre el fin del mundo proclama: *“Entonces verán al Hijo del hombre venir sobre las nubes con gran poder y majestad” (Mc 13, 26; cf. Mt 24, 30).* En esta perspectiva escatológica debe llevarse a cabo la obra evangelizadora de la Iglesia. Jesús hace la siguiente advertencia: *“No acabaréis las ciudades de Israel, antes de que venga el Hijo del hombre” (Mt 10, 23).* Y se pregunta: *“Pero cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará fe en la tierra?” (Lc 18, 8).*

10. Si en su condición de *“Hijo del hombre”* Jesús realizó con su vida, pasión, muerte y resurrección el plan mesiánico delineado en el Antiguo Testamento, al mismo tiempo asume con ese mismo nombre el lugar que le corresponde entre los hombres como hombre verdadero, como hijo de una mujer, María de Nazaret. Mediante esta mujer, su Madre, Él, el *“Hijo de Dios”*, es al mismo tiempo *“Hijo del hombre”*, hombre verdadero, como testimonia la Carta a los Hebreos: *“Se hizo realmente uno de nosotros, semejante a nosotros en todo, menos en el pecado” (Const. Gaudium et spes, 22; cf. Heb 4, 15)* [cf. Catequesis de SS Juan Pablo II. Abril 29 de 1987].

ORACIÓN FINAL: CON UN TEXTO ANTIGUO SOBRE LA PASCUA DEL OBISPO MELITÓN DE SARDES (S. II):

"Soy yo, en efecto vuestra remisión;
soy yo, la Pascua de la salvación;
yo el cordero inmolado por vosotros,
yo vuestro rescate,
yo vuestra vida,
yo vuestra luz,
yo vuestra salvación,
yo vuestra resurrección,
yo vuestro rey...
El es el Alfa y el Omega,
El es el principio y el fin.
El es el Cristo. El es el rey. El es Jesús,
el guía, el Señor,
aquel que ha resucitado de entre los muertos,
aquel que está sentado a la derecha del Padre..."

Amén

Juan José Calles Garzón
(Párroco de Cristo Rey)